

PRECIO DE SUSCRICION.

En Figueras, trimestre. . .	1 ptas. 50 cénts.
Resto de España id. . .	1 „ 75 „
Ultramar y Extranjero. . .	3 „
Número suelto, 10 cents.	

La correspondencia al Administrador de este periódico.



ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

A precios convencionales.
Notables rebajas á los Sres. Suscritores.
Los originales que se remitan no se devuelven insertense ó nó.
Pago adelantado.

LA VOZ AMPURDANESA.

SEMENARIO TRADICIONALISTA.

SALE UN NÚMERO CADA SEMANA Y SE DA SUPLEMENTO SIEMPRE QUE CONVIENE.

REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE DE GERONA, 8, RELOJERÍA.

RECOPILEMOS.

La revolucion con su tendencia avasalladora derrumba cuanto se opone á su paso, y si, tras múltiples y rudos ataques, halla un obstáculo que no alcance destruir, procura, cambiando de sistema, inocularlo con veneno suave para producirle la muerte lenta. Así pretendía matar, ó cuando ménos atropellar, á la gran comunión tradicionalista.

En efecto: nadie duda que de mucho tiempo á esta parte minaba á nuestra comunión un sordo malestar.

Las órdenes superiores, si no eran interpretadas oportunamente eran desatendidas las más; y otras se estrellaban al reducirlas á la práctica. Así, poco á poco, acrecentábase la revolucion, introduciéndose su germen en nuestro campo. Ya eran desoidos lo propio los consejos y admoniciones de las Autoridades eclesiásticas, que las advertencias y á veces mandatos de las civiles.

Recordemos, sino, el momento en que dejó sentirse la noble voz del insigne Villoslada, eco de la de D. Carlos, y que no fué atendida.

¿Quiénes presidian esta causa perturbadora?....

Los resultados prácticos que ha producido, nos los ha patentizado. Hemos visto que eran precisamente los mismos que, enemigos de obedecer, se imponían á todas horas y á cuantos les rodeaban, quienes, lejos de ser súbditos suyos, eran sus iguales.

Semejante suposición si alguna vez se presentaba á los *imposicionistas* para advertirles que no era patrimonio suyo el mandar, contestaban á los observadores calificándolos de mestizos, hipócritas, falsarios, traidores y otras lindezas semejantes, epítetos que manejaban á granel y distribuían sin medida. Así obraban unos *fulanitos* que, procedentes los más de campos liberales y neófitos todos, habian llegado á nuestro campo parte á disfrutar de la quietud y reposo que experimentaba nuestra comunión, y los más para socavar traidoramente sus sólidos cimientos. Pero, gracias á Dios, unos y otros han sido conocidos y desenmascarados, de lo que debemos felicitarlos.

Pero ¿hay verdaderamente motivo para felicitarnos de que si ya no han fracasado estén, al menos, en vías de fracasar las tentativas del *imposicionismo* contra la España católico-monárquica en general, y contra el augusto Duque de Madrid en particular? ¿Será que nuestro buen deseo nos haga fantasear por este lado, imaginando todo un mundo de azul y rosa? ¿Qué suma de nuevos hechos nos induce á regocijarnos de tan inverosímil triunfo? Porque al fin aquí se trata de proyectos nacidos como quien dice ayer, forjados por manos muy expertas, y apoyados en un cúmulo de pasiones, de intereses y aun de prepotencias, á quienes, sin temeridad, no cabe suponer tan galantemente dispuestas ó tan prematuramente trazadas á desistir de su empeño ante la mera resistencia pasiva de un adversario vencido.

Pues que nosotros mismos no creemos pecar de cavilosos al dirigirnos estas preguntas, nada extraño sería que á otros ocurrieran, ora movidos de buena voluntad, ora de mala. Para todos, comenzando por nuestros lectores amigos, á quienes principalmente deseamos alegrar con felices nuevas, indicaremos tan claramente como podamos el fundamento de nuestras felicitaciones.

Cuando se trata de alguno de aquellos hechos que acaecen y se completan en un momento dado, nosotros, como todo el mundo, procuramos aclararlo por la vía comun de toda investigación de un hecho; esto es, inquirimos, preguntamos, ordenamos en nuestro juicio las pruebas exteriores, valuamos el ageno testimonio, y le confrontamos al de nuestros propios sentidos, salvo cuando la evidencia y notoriedad mismas del hecho nos eximen de toda labor inquisitiva. Pero cuando se trata de los que llamaremos fenómenos continuos, sobre todo si son del orden moral, como por ejemplo la propagación de una doctrina, el progreso de una conspiración, la difusión gradual, ora de una virtud, ora de un vicio en tal ó cual periodo de la vida de un pueblo, tenemos la no recomendable maña de hacer mucho caso de dos factores que los hombres llamados prácticos y positivos suelen no tomar en cuenta; y son: la atmósfera y el olfato.

Que este par de instrumentos inquisitivos sean muy poco filosóficos, nosotros somos los primeros en confesarlo; pero, ¿qué

remedio? le hemos tomado cariño, y nos han de servir á maravilla para berruntar casos y cosas que muchas veces se escapan á la penetración de gentes muy ladinas y agudas.

Verbigracia. Unos cuantos señores, tan estimables en sí como se quiera, y que se fingian correligionarios nuestros, después de un prematuro plan de conspiración, contra el augusto Duque de Madrid, ya por medio de publicaciones fundadas *ad hoc*, ya por la propaganda y banquetes, ya por el fingimiento é hipocresía de carlismo, de que hacian alarde; embisten de repente á la gran comunión carlista y en ella á su indiscutible Jefe, con una sarta de sofismas y calumnias, presentando á la faz del mundo la nécia é ilusoria pretensión de haberse *liberalizado* nuestro muy católico Jefe D. Carlos de Borbon. ¡Mentira! ¡Baldon para esta gente iracunda y vengativa! Si, *apetitus vindictæ*: y mal que les pese, tenemos apetito ó deseo de venganza en el pleito que sostenemos con los falsarios.

¿Y por qué esto?

Punto es este que veremos en otro artículo porque rebasaría los límites de que podemos disponer en una publicación semanal como es la nuestra.

REVELACIONES.

Con el título precedente publicamos una carta de uno de nuestros más activos é inteligentes colaboradores, que bien pudiéramos, hoy que están de moda, titular UN INTERVIEW.

En el *Ordinario de Cataluña*